

UN CARIÑO EXCESIVO DE DON JOSEPH MOCTEZUMA, ENTRE LA FICCIÓN Y LA HISTORIA

Elvia Alaniz Ontiveros y Miguel Ángel Quemain

DENTRO DEL CICLO “CONVERSANDO CON NUESTROS INVESTIGADORES”, LA DOCTORA AURORA GÓMEZ GALVARRIATO FREER, DIRECTORA DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN Y EL DOCTOR ARNOLD LEBEUF, PROFESOR-INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD JAGELÓNICA DE CRACOVIA, PRESENTARON EN LA CÚPULA DEL AGN EL LIBRO *UN CARIÑO EXCESIVO DE DON JOSEPH MOCTEZUMA*, QUE SE COMENTA A CONTINUACIÓN.

Un cariño excesivo de Don Joseph Moctezuma, advertencia, prólogo y epílogo de Arnold Lebeuf, México, Thilan Tlapalan/Archivo General de la Nación, 2009, 128 pp.

Un cariño excesivo de Don Joseph Moctezuma es un libro prácticamente transcrito del documento original que resguarda el AGN como parte de su acervo, y cuyo contenido no se reduce a “piezas importantes de la historia de México”, sino a fragmentos literarios e ideas artísticas de gran valía. Se trata de un grupo de páginas cuyo expediente encontró el doctor Lebeuf entre los 294 volúmenes de la serie Vínculos y Mayorazgos.

Con erudición, sencillez e ironía, Lebeuf nos presenta el expediente 9 del volumen 73 como un drama clásico, dejando que los actores de esta historia que llegó al ámbito judicial novohispano se representen a sí mismos. En el prólogo, el investigador da cuenta del copioso árbol genealógico de don Joseph y anuncia que su búsqueda y recopilación sobre el linaje Moctezuma derivará en otra publicación alusiva a los caciques asentados en Chilapa, Guerrero.

La importancia del libro radica, como advierte el título, en que del juicio



desahogado en la Real Audiencia se desprende como verdadero trasfondo una relación sentimental o “cariño excesivo” entre los jóvenes Joseph Moctezuma, heredero y descendiente de Moctezuma II y Tadea, una bella mulata hija de un esclavo.

Una historia singular, un drama clásico

Además de los protagonistas existen otros personajes cuyos intereses económicos los llevan a “entrometerse en esta relación y pedir a la Real Audiencia que intervenga en el asunto”. La dependencia realizó una averiguación que incluyó una serie de declaraciones por parte de distintos personajes con los que se “da su testimonio acerca de lo que ocurre” entre ambos jóvenes.

Tras completarse la averiguación se separó a los amantes para que el joven heredero recibiera “la mejor cristiana política educación” y no derrochara en vicios los ingresos obtenidos de sus posesiones. A Tadea la exiliaron a Puebla de los Ángeles “y le asignaron un domicilio bajo una buena vigilancia policiaca, a Joseph y a su hermano los mandaron a un internado para que recibieran una educación más estricta”.

Llama la atención la manera en que se descalificaba a la madre de Joseph Moctezuma para educarlo. Parte del problema consistía en su viudez, puesto que en esa época consideraban a una mujer viuda como una persona sin carácter, por ello “el administrador del mayorazgo juzga que ha de hacerse algo al respecto y ahí es donde interviene la Real Audiencia” para separar a la pareja; así la historia amorosa entre el heredero del mayorazgo de Chilapa y la mulata es interrumpida.

Lebeuf, profesor-investigador del Instituto de Historia de las Religiones en la Universidad Jagelónica de Cracovia, trató este episodio judicial como si se tratara de un drama clásico al estilo de Shakespeare debido a las similitudes que encontró “con el *Ricardo III* o con *Romeo y Julieta*”. El drama mexicano resulta “muy interesante porque en él todos los personajes actúan su papel a la perfección y con la mayor seriedad posible”.

Ficción y realidad

Lebeuf anota en el prólogo que el libro “en realidad se puede leer como

una obra de teatro en la que se tiene una serie de personajes y cada quien da su testimonio”. El investigador considera que “es una pieza de la literatura fantástica en la medida que no se puede separar el texto de los hechos, la realidad de la ficción. Tal vez como en toda literatura el amor inocente entre dos seres que jamás debieron haberse conocido y al que todas las reglas sociales se oponía, sucede”, pero al final esas mismas reglas sociales los separan.

La familia Moctezuma

Lebeuf conoció el apellido Moctezuma por medio de una amiga, entonces comenzó a buscar otros datos “sabiendo que la familia era originaria de Chilapa, Guerrero”; encontró que sólo una tesis presentada en la UNAM por Jesús Hernández Jaimes abordaba el tema investigado, “El cacicazgo de los Moctezuma y las comunidades indígenas en la alcaldía mayor de Chilapa durante la colonia”.

En ese trabajo académico el autor asevera que la familia Moctezuma “resultó ser el típico caso de los caciques y principales indígenas del siglo XVI -y españoles también- que usurparon un apellido que no les correspondía, para darle abolengo a la familia y de paso hacerse de algunas riquezas o por lo menos de amistades de alcurnia”; el texto añade que poca duda cabe “de que se trató de una franca usurpación, pues los caciques chilapeños no tenían ningún parentesco con los nobles aztecas, salvo el que tenía Pedro de Tlacopan “que se casó con una mujer de la familia”.

Sin embargo, Lebeuf decidió entrar en ese pequeño resquicio de la duda e ir más a lo profundo, pues le pareció que los documentos del siglo XVIII encontrados en el AGN merecían ser constatados o refutados por medio de una investigación más amplia. Por ello trabajó dos años en los expedientes respectivos para registrar de manera sistemática todo lo referente a los descendientes de Moctezuma en Chilapa. Le resultó extraño que “este grupo social haya sido completamente ignorado por los historiadores porque en el Archivo General de la Nación hay alrededor de 15 mil páginas, 7 mil folios, que contienen manuscritos y piezas únicas” de ese grupo.

La documentación demuestra que el primer cacique de Chilapa que se llamaba Moctezuma era “Joseph Moctezuma, no del que hablo en el libro,

sino uno de fin del siglo XVI y principios del XVII. Tomó el apellido solamente porque tenía que escoger a uno de entre sus numerosos ancestros, todos de pura sangre real azteca”. Lo anterior tiene también sustento en las crónicas realizadas por historiadores del siglo XVI.

Como parte de los hallazgos que Lebeuf obtuvo sobre los descendientes de Moctezuma y de otros tlatoque aztecas está esta historia de don Joseph y Tadea a la que considera como “una pieza de literaria”.